

## MOTIVOS LITERARIOS EN LAS FUENTES ANDALUSÍES. RETÓRICA Y REALIDAD HISTÓRICA.

JOSÉ RAMÍREZ DEL RÍO

Universidad de Córdoba. Académico Correspondiente

### RESUMEN:

Los gobernantes de al-Andalus asumieron el uso de motivos literarios y de sobrenombres honoríficos originarios de Oriente Medio para expresar tanto su legitimidad como su adscripción a la cultura árabo-islámica. En estas páginas intentaremos ahondar en mecanismos concretos de formulación de estas prácticas y en la forma en que los sobrenombres les daban coherencia, analizando someramente el caso de al-Mu<sup>c</sup>taḍiḍ b. <sup>c</sup>Abbād.

**PALABRAS CLAVE:** Sobrenombre honorífico. Motivo literario. Crónicas áulicas. Oriente Medio. Al-Andalus.

### ABSTRACT:

The rulers of al-Andalus made use of several of the literary topoi and honorific nicknames of Middle Eastern stock in order to gain both legitimacy and to express their allowance as members of the greatest culture of the moment, the Muslim-Arabic. In the following pages we will focus on the different ways that were developed in order to adopt these practices and how the *alqāb* granted coherency to the process, taking examples from the history of al-Mu<sup>c</sup>taḍiḍ b. <sup>c</sup>Abbād.

**KEY WORDS:** Honorific Nicknames. Literary Motif. Chronicles. Middle East. Al-Andalus.

\* \* \*

### 1. INTRODUCCIÓN

La relación entre los hechos realmente sucedidos y la narración histórica es una cuestión que nace con la misma historiografía; si bien sabemos de la

importancia de las tradiciones de este tipo en Egipto y en Mesopotamia, no conservamos apenas vestigios que nos permitan tratar el análisis de los propios textos históricos desde un punto de vista crítico, lo que nos conduce a iniciar estas reflexiones con los historiadores de la Grecia clásica.

Tucídides<sup>81</sup>, al que se considera hoy día un historiador mucho más riguroso con sus escritos que Heródoto, ya advirtió que muchos de los discursos que añadía en su obra no debían ser tomados al pie de la letra, pues había transmitido lo mejor posible las ideas principales de los mismos, pero no había incluido transcripciones exactas, incluso en casos tan conocidos como el discurso en honor de los caídos de Pericles<sup>82</sup>.

Si bien se suele soslayar la relación entre los historiadores musulmanes y los bizantinos, lo cierto es que hay suficientes estudios que demuestran la importancia de las tradiciones historiográficas griegas y latinas en la formación de la historiografía islámica, por lo que de manera indirecta incluso las propias reflexiones de Tucídides llegaron sin duda a la Dār al-Islam.

Sabemos desde hace tiempo que las cifras de los números de combatientes y de muertos en las batallas deben, en la mayoría de las ocasiones, ser divididas por diez para acercarnos a un número exacto, como destacó en el siglo XIV Ibn Jaldūn<sup>83</sup>. Sin embargo, hay un aspecto que en líneas generales no suele ser destacado y que guarda una enorme relevancia a la hora de analizar las fuentes históricas: el hecho de que unos motivos literarios, originarios de Oriente Medio, sean reaprovechados para ilustrar una narración de un personaje relacionado con al-Andalus.

La composición de obras históricas tenía un estatus importante en el Imperio Romano primero y luego en el Bizantino. Una persona podía conseguir un puesto relevante en la administración del Imperio gracias a obras de tipo historiográfico en que mostrara su adscripción a la cultura clásica y a los valores apreciados, en línea con una idea de Roma semejante a la de Tácito o a la

---

<sup>81</sup> Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, trad. J.J. Torres, Madrid, Editorial Gredos, 1990-1992.

<sup>82</sup> *El discurso fúnebre de Pericles*, edición bilingüe, introducción y traducción de Patricia Varona Codeso, Madrid, Ediciones Sequitur, 2007.

<sup>83</sup> VIGUERA, M<sup>a</sup>.J. (coord.), *Ibn Jaldūn, el Mediterráneo en el siglo XIV: auge y declive de los imperios. Exposición en el Real Alcázar de Sevilla, mayo-septiembre de 2006*, Sevilla-Granada, Fundación Legado Andalusi-Fundación José Manuel Lara, 2006; CHEDDADI, Abdesselam, *Ibn Khaldūn: l'homme et le théoricien de la civilisation*, Paris, Gallimard, 2006.

defensa del imperio cristiano en Bizancio<sup>84</sup>. Para ello debían usar como modelo a los escritores clásicos; incluso autores como San Jerónimo se acoplaron a moldes clásicos en sus obras, como el *De viris illustribus*<sup>85</sup>, que seguía una tradición antigua de siglos, remontando en las letras latinas hasta Suetonio; con ello demostraba que los autores cristianos no eran ajenos a la cultura clásica, sino sus herederos en muchos aspectos...

Hay un aspecto que se suele dejar de lado, ya que resulta de estudio mucho más dificultoso: la incorporación de elementos literarios en las leyendas de los personajes destacados de una formación cultural por parte de otros. Así, era relativamente frecuente encontrar estatuas y pinturas en que los emperadores romanos adoptaban la iconografía propia de dioses y semidioses, como Júpiter o Heracles, y afirmaban descender de ellos, como sucedió con Julio César y Venus, por poner ejemplos conocidos. Alejandro Magno había asumido la caracterización de los soberanos de los diferentes territorios conquistados, como faraón en Egipto o como rey de reyes en Persia... en el caso del mundo islámico encontramos ejemplos similares, en los que gobernantes de al-Andalus asumían la caracterización de personajes de la antigüedad árabe como mostramos en nuestra tesis doctoral, en que traje a colación las narraciones de los *ayyām al-ʿarab* que habían sido adoptadas por personajes de al-Andalus. Así por ejemplo los ʿabbadíes de Sevilla imitaron hasta en la narración de su caída a los aljamíes del reino de Ḥīra; el poeta Ibn al-Labbāna compuso una obra en que llevó la comparación de al-Muʿtamid hasta el extremo<sup>86</sup>, prefigurando incluso la caída del reino de Sevilla sobre el modelo formal del derrumbamiento del reino lajmí en el sur del actual territorio de Iraq hacia el siglo VI.

Otros casos son los de los califas abasíes de Oriente, que fueron imitados tanto por sus enemigos omeyas de Córdoba como por los reyes de taifas que

<sup>84</sup> TREADGOLD, W., *The Early Byzantine Historians*, Londrs, Palgrave, 2010<sup>2</sup>

<sup>85</sup> PRICOCO, S., *Storia letteraria e storia eclesiástica del De viris illustribus de Girolamo a Gennadio*, Catania, Universidad, 1979; Cameron, J.S., *The Vir Triculus: An Investigation of the Classical, Jewish and Christian Influences on Jerome's Translation of the Psalter Iuxta Hebraeos*. Oxford, University Press 2006; NAUTIN, P., "La date du De viris inlustribus de Jérôme, de la mort de Cyrille de Jérusalem et de celle de Grégoire de Nazianze" *RHE* 56 (1961), 33-5; SÁNCHEZ SALOR, E., "El género de los viris illustribus de Jerónimo a Ildefonso de Toledo: su finalidad", *Talia dixit* 1 (2006), 29-54; CODOÑER MERINO, C., *El De viris illustribus de Isidoro de Sevilla, Estudio y edición crítica*. Salamanca, Universidad, 1964; CODOÑER MERINO, C., *El "De Viris illustribus" de Ildefonso de Toledo. Estudio y edición crítica*. Salamanca, Universidad, 1972.

<sup>86</sup> RAMÍREZ DEL RÍO, J., *La Orientalización de al-Andalus. Los días de los árabes en la Península Ibérica*, Sevilla, Universidad, 2002.

sucedieron a estos. Así por ejemplo <sup>o</sup>Abd al-Raḥmān III comenzó la construcción de una nueva capital califal, a poca distancia de la anterior, Córdoba, siguiendo el ejemplo de los <sup>o</sup>abbasíes, que erigieron Samarra a cien kilómetros de Bagdad. Madīnat al-Zahrā'<sup>87</sup> está obviamente a menos distancia, pero seguía la misma idea de alejarse de la anterior capital sin dejar por ello de controlarla.

En ocasiones los propios cronistas se dan cuenta de las semejanzas entre las narraciones de Oriente y del Occidente del Islam. Así, Ibn al-Aṭīr, al tratar de la forma en que la noticia de la conquista de Granada por los almorávides fue recibida en Sevilla, señala<sup>88</sup>:

*Y le sucedió a al-Rašīd b. al-Mu<sup>c</sup>tamid un hecho parecido (ḥadīta šabīha) al de al-Amīn Muḥammad b. Hārūn al-Rašīd..*

Si bien hay bibliografía de sobra acerca de muy diferentes casos, consideramos necesario analizar uno en particular que resulta especialmente ilustrativo y que apenas ha sido estudiado hasta la fecha en este aspecto: el rey de la taifa de Sevilla al-Mu<sup>c</sup>taḍīd. Ese mismo *laqab*, o sobrenombre califal, lo había llevado anteriormente un califa <sup>o</sup>abbasí que reinó entre los años 892 y 902; dicho califa había destacado durante el período previo a su llegada al poder por combatir y sofocar finalmente una importantísima revuelta de esclavos negros (los *zanj*) que habían ocupado el sur de Iraq (869-883)<sup>89</sup>. Si bien el carácter de revuelta de esclavos, que se ha mantenido en muchos estudios, está lejos de estar claro, la imagen que transmitieron las crónicas de la época sí fue la de un conflicto entre la sociedad árabe y los foráneos, en este caso esclavos negros, que fueron sometidos por el regente al-Muwaffaq, apoyado en su feroz hijo, al-Mu<sup>c</sup>taḍīd. Esa fama de ferocidad se veía incrementada por noticias de diferente tipo acerca de su carácter cruel<sup>90</sup>, que llegaba hasta el sadismo; la exposición de los prisioneros y su forma de torturarlos y ejecutarlos le confirmó una reputación atroz<sup>91</sup>. Esa misma fama fue incentivada, al menos en las crónicas, por el al-

<sup>87</sup> VALLEJO, A., *La ciudad califal de Madīnat al-Zahrā'*, Córdoba, Almuzara, 2010.

<sup>88</sup> IBN AL-AṬĪR, *Al-Kamil fi l-ta'rīj*, Beirut, Dār Ṣādir, X, pp. 187-188.

<sup>89</sup> FIELDS, Ph. M. (ed.), *The History of al-Ṭabarī, Volume XXXVII: The 'Abbāsīd Recovery. The War Against the Zanj Ends, A.D. 879–893/A.H. 266–279*, Albany, New York, 1987; Ibn al-Ŷawzī, Abu al-Farāy<sup>c</sup> <sup>o</sup>Abd al-Rahman ibn <sup>o</sup>Alī, *Al-Muntazam fi ta'rīj al-Muluk wa al-Umām*, eds. <sup>o</sup>Ata, Muhammad <sup>o</sup>Abd al-Qādir; <sup>o</sup>Ata, Mustafa <sup>o</sup>Abd al-Qādir, eds. Beirut, Dār al-Kutub al-<sup>c</sup>ilmiyya. 1992, Vol. 12

<sup>90</sup> MALTI-DOUGLAS, F., "Texts and Tortures: The Reign of al-Mu<sup>c</sup>tadid and the Construction of Historical Meaning", *Arabica*, 46 (1999), pp. 313–336.

<sup>91</sup> RAMÍREZ DEL RÍO, J., "Los modelos literarios de las muertes violentas en la corte abbadí de al-Andalus", *EOBA*, Madrid, CSIC, XIV (2004), pp. 225-248.

Muṣṭaqīd sevillano, que batalló contra otros extranjeros que devastaban el país, los beréberes, y que sustituyó a la línea principal de la dinastía abasí tras haber ocupado el papel de ḥaṣīb, como su padre al-Muwaffaq antes que él.

Es obvio que el deseo de emular a los anteriores califas abasíes se debía al interés por ganar legitimidad ante su pueblo, de forma similar a lo señalado para los emperadores romanos y los bizantinos.

## 2. REALIDAD HISTÓRICA Y FUENTES LITERARIAS EN LA CRONÍSTICA ANDALUSÍ.

Las fuentes historiográficas narran una serie de hechos que, en esencia, se debieron producir y, en caso de que no fuera así, tampoco tenemos, en la mayor parte de los casos, un testimonio con el que contrastar o verificar su correspondencia con la realidad de los hechos. Por ello el análisis desde un punto de vista literario de estos testimonios escritos puede parecer una tarea destructora sin sentido. Sin embargo, en las crónicas andalusíes los autores recopilaron en muchas ocasiones narraciones elaboradas por los literatos que rodeaban a los emires, califas o simples arraeces<sup>92</sup>, por lo que desde el primer momento el prisma de los redactores, poetas de sólida formación en muchos casos, debe ser tenido en cuenta.

Los poetas y literatos andalusíes no dejaron de deformar los hechos, que conocemos gracias a las fuentes literarias e historiográficas, en un sentido que favoreciera de una u otra manera, a los señores a los que servían. La utilización de los textos literarios e historiográficos procedentes de Oriente Medio como modelo formal tenía, en la mayor parte de los casos, una utilidad ennoblecedora<sup>93</sup>. La deuda de la poesía áulica de al-Andalus con la ṡāhilí ya fue advertida por E. Terés<sup>94</sup>, y más recientemente las investigaciones han incidido más en modelos formales adoptados por algunos poetas, en especial Ibn

<sup>92</sup> RAMÍREZ DEL RÍO, J., “Notas acerca de un texto épico andalusí”, *Anaquel de Estudios Árabes*, XIV, pp. 219-230; OLIVER, D., “El Cid, simbiosis de dos culturas”, *Castilla* 9-10 (1985), pp. 115-127, de la misma autora “Las batallas del Cantar de Mio Cid desde la perspectiva de la historiografía árabe”, *Revista de Historia Militar*, 73 (1992), pp. 15-52, y “Una interpretación de la batalla de Alcocer”, *Revista de Historia Militar*, 74 (1993), pp. 15-44.

<sup>93</sup> GARULO, T., *La literatura árabe de al-Andalus*, Madrid, 1998, pp. 44-45 y 112-117; Ramírez del Río, J., *La Orientalización de al-Andalus. Los días de los árabes en la Península Ibérica*, Sevilla, 2002.

<sup>94</sup> TERÉS, E., “Préstamos poéticos en al-Andalus”, *Al-Andalus* XI (1956), pp. 131-157.

Jafāya<sup>95</sup>. El propio Ibn Bassām señaló en el prólogo de su obra magna *Al-Dajīra fī maḥāsīn ahl al-yazīra* la postración de los andalusíes ante la tradición cultural oriental, y éste es un buen ejemplo de esas palabras<sup>96</sup>. Este rasgo se ve radicalmente expuesto en el caso de los <sup>c</sup>abbadíes de Sevilla, como veremos a continuación.

Podemos observar un fenómeno muy similar a éste en el desarrollo de las leyendas acerca de esta época, que es el uso, de forma abierta y declarada, de *topoi* clásicos para explicar los hechos históricos en los que se produjeron muertes violentas. Los mismos cronistas orientales apreciaron la coincidencia de algunas narraciones relativas a los <sup>c</sup>abbadíes que aparecían también en las crónicas acerca de los <sup>c</sup>abbāsíes.

El uso de narraciones relativas a personajes relevantes de Oriente Medio para dar forma a un asunto histórico no quiere decir, en modo alguno, que todo lo narrado fuera invención; el cronista áulico utiliza un hecho histórico, efectivamente sucedido, como pudo ser la ejecución de un buen número de rebeldes en el Toledo del siglo IX por parte de los omeyas<sup>97</sup>, para reutilizar una narración acerca de la ejecución de unos rebeldes por parte de un emperador persa, elevando así tanto la categoría del soberano omeya que llevó a cabo dicha represión como la del propio estado omeya de al-Andalus, equiparado así con los grandes imperios del corazón del Mundo Árabe de aquel tiempo.

Hay otros muchos casos en los que la narración de una muerte violenta puede tener su origen en una leyenda anterior. Éste es posiblemente el caso del asesinato del judío Ibn Salīb<sup>98</sup>, enviado por el rey Alfonso VI a recibir el pago

<sup>95</sup> YAQUB, N., “Some of Us Must Depart: An Intertextual Reading of the Mountain by Ibn Khafaja”, *Journal of Arabic Literature* 3 (1999), pp. 240-257; LIEBHABER, S., “Al-Shanfarā and “the mountain poem” of al-Khafaja: some Observations on Patterns of Intertextuality”, *Journal of Arabic Literature*, 34 (2003), pp. 107-121.

<sup>96</sup> IBN BASSĀM, *Al-Dajīra fī maḥāsīn ahl al-yazīra*, ed. Iḥsān <sup>c</sup>Abbās, Beirut, 1979; I, pp. 11-12; SORAVIA, B., “L’introduzione d’Ibn Bassām *al Kitāb al-Dajīra fī maḥāsīn ahl al-yazīra*”, *Batalyaws*, II (1999), pp. 321-381; de la misma autora: “Ibn Ḥayyān historien du siècle des taifas”, *Al-Qantara*, XX (1999), p. 103.

<sup>97</sup> MANZANO-MORENO, E., “Oriental Topoi in Andalusian Historical Sources”, *Arabica*, XXXIX (1992), pp. 42-58.

<sup>98</sup> IBN AL-JAḤĪB, *Al-Iḥāṭa fī ajbār Garnāta*, ed. M. <sup>c</sup>A. <sup>c</sup>Inān, El Cairo, 1973-1978, II, p. 110; Al-Maqqarī, *Nafḥ al-īṭb*, ed. R. DOZY, G. DUGAT, I. KREHL Y W. WRIGTH, LEIDEN, 1855-1861, II, pp. 252-253; trad. parcial comentada al inglés P. GAYANGOS, II, pp. 252-253, 270-271. La mayor parte de las noticias de estas dos fuentes proceden de Ibn al-Labbāna, según señala al-Maqqarī, *Al-Ḥulla al-mawṣiyya*, ed. Suhayl ZAKKĀR y <sup>c</sup>Abd al-Qādir Zamān, Casablanca, 1978, pp. 41-42; Ibn al-Abbār, *Al-Ḥulla al-siyarā*, ed. <sup>c</sup>ABD ALLĀH ANĪS, Beirut, 1962, p. 350.

de las parias del reino de Sevilla, y que fue muerto tras utilizar el oro que rechazaba como forma de tortura- tiene incluso un trasfondo de evidente de literatura popular, al afirmar al-Mu<sup>c</sup>tamid que no aceptaría un rescate por él, ni aunque le ofrecieran al-Andalus y el norte de África-. Al-Maqqarī ofrece incluso dos versiones distintas del mismo hecho, uno procedente de Ibn al-Aṭīr, en que la tragedia se desencadena por la reiteración del embajador judío en la petición insultante de Alfonso VI, que exige la entrega de todas las fortalezas del reino de Sevilla, y como consecuencia los quinientos miembros de la expedición son ejecutados, salvo tres soldados que se salvan. Esta narración, considerablemente resumida, es transmitida también por dos fuentes orientales, Ibn Jallikān<sup>99</sup> e Ibn al-Aṭīr<sup>100</sup>. En la segunda narración, tomada por al-Maqqarī<sup>101</sup> según señala él mismo, de la obra *Kitab rawd al-Mitar fī dīkr al-mudun wa l-aqtār*, de Abu Abd Allāh b. ʿAbd al-Muʿmin al-Himyarī<sup>102</sup>, señala que el embajador judío de Alfonso VI pidió a al-Mu<sup>c</sup>tamid que la reina de Castilla residiera en Madīnat al-Zahrāʾ durante su embarazo, y que diera a luz en la mezquita de Córdoba; esto provocó un ataque de ira a al monarca sevillano, que mató con sus propias manos al embajador y ordenó colgar su cadáver a la entrada del puente de Córdoba.

Como podemos observar, las narraciones resultan considerablemente diferentes al abordar un mismo asunto: la ejecución de varias personas de la embajada castellana ante el rey de la taifa de Sevilla; los detalles son cambiados de diferentes formas, los motivos de la furibunda reacción de al-Mu<sup>c</sup>tamid son alterados, en un caso para aproximar la petición de Alfonso VI al honor que según el grupo siʿī disfrutó el tercer califa y fundador de la šīʿa, ʿAlī b. Abī Talīb, que nació en el interior de la Kaʿba<sup>103</sup>; al tratarse la mezquita de Córdoba del lugar más relevante desde un punto de vista religioso del Islam en al-Andalus y al haberse dado solo el precedente del califa ʿAlī en el lugar más sagrado del mundo islámico, se sumaba al insulto político el religioso, lo que justificaba la reacción del soberano sevillano.

<sup>99</sup> Ibn JALLIKĀN, *Wafayāt al-aʿyān*, ed. Ihsān ʿAbbās, Beirut, 1968-1977, V, pp. 21-39; traducción al inglés De SLANE, Londres, 1843, III, p. 189.

<sup>100</sup> IBN AL-AṬĪR, *Al-Kāmil fī l-taʾrīḥ*, ed. Torornberg, Leiden, 1851-1876, X, pp. 142-143.

<sup>101</sup> AL-MAQQARĪ, *Nafḥ al-ṭīb*, ed. R. DOZY *et alii*, II, pp. 252-253; trad. P. GAYANGOS, II, pp. 252-253, 270-271

<sup>102</sup> *La Péninsule Iberique d'après ar-Rawd al-Miʿtār*, Leiden, 1938, p. 84 de la edición y pp. 104-105 de la traducción al francés.

<sup>103</sup> AL-MASʿŪDĪ, *Murūy al-ḡahab*, Beirut, s.d., II, p. 76.

### 3. ONOMÁSTICA Y PROGRAMA POLÍTICO: LOS GOBERNANTES DE AL-ANDALUS.

La elección de los nombres y de los sobrenombres de los grupos dirigentes europeos no ha sido a lo largo de la historia un asunto inocente, y menos desprovisto de sentido. La manera de elegir los nombres de los hijos de reyes y de la nobleza solía recoger tradiciones e intereses que, ya de por sí, podía tener una gran trascendencia en la vida de una persona. Así, el hijo del rey de Castilla y León Fernando III, conocido como Fadrique, recibió dicho nombre no por tratarse de tradición familiar y menos aún un nombre popular en la España del siglo XIII, sino por tratarse de la castellanización del alemán Friedich. Dado que el hijo mayor del rey santo, Alfonso, estaba destinado a suceder a su padre en el trono de Castilla y León, Don Fadrique, así conocido en la cronística de la época y en la historiografía contemporánea, estaba destinado a asumir los derechos dinásticos de su madre, Beatriz de Suabia y a ocupar ese ducado en el Sacro Imperio Romano Germánico<sup>104</sup>; el hecho de que finalmente no se produjera dicha circunstancia no quita para señalar la razón de que un infante castellano del siglo XIII recibiera un nombre tan germánico.

En el mundo islámico el nombre de los emires y califas tenía en muchos casos el mismo sentido que en el mundo cristiano: si Alfonso era el nombre que indicaba la continuidad dinástica en Castilla y Jaume y Pedro alternaban en Aragón, °Abd al-Rahmān tuvo un evidente predicamento en la dinastía omeya; algunos nombres alcanzaban categoría de título al ser asociados con el trono de diferentes reinos sin embargo, en estas breves páginas, abordaremos un elemento de gran relevancia en la onomástica de los personajes destacados de las cortes árabes: el *laqab*. Este sobrenombre honorífico se añadía al nombre propio, que era sucedido por la cadena onomástica, que indicaba los nombres de los antepasados de cualquier persona y que, en la actualidad, para reducirlo a una dimensión más abarcable para la documentación oficial, se ha reducido a cuatro miembros, incluyendo en último lugar el de la tribu o gentilicio amplio.

Así, una persona recibe un nombre como Aḥmad b. Saliḥ b. Muḥammad al-Tuyibī, con lo que su nombre es Aḥmad, el de su padre Saliḥ y el de su abuelo Muḥammad, mientras el nombre de su grupo tribal es al-Tuyib. Es conocido como el *ism al-ruba<sup>c</sup>ī*, el nombre de cuatro miembros; en el caso de los altos dignatarios de época clásica, incluyendo a califas, emires y altos

<sup>104</sup> VALDEÓN, J. y HERBERS, K. (eds), *España y el Sacro Imperio: procesos de cambios, influencias y acciones recíprocas en la época de la europeización*, Valladolid, Universidad, 2002.

funcionarios, incluía un sobrenombre de tipo religioso, como al-Nāsir li-dīn Allāh [=El vencedor para la religión de Dios], que fue el elegido por <sup>o</sup>Abd al-Raḥmān III, primer califa omeya de al-Andalus<sup>105</sup>, o al-Mubarak<sup>106</sup> [El bendecido] para algunos fata-s con gran relevancia en el califato.

Esta tradición fue importada de Oriente Medio, donde la corte <sup>o</sup>abbasí de Bagdad elaboró un sistema onomástico<sup>107</sup>, en gran medida pensado para combatir el mesianismo de los grupos alíes, que ya en cierto punto podemos denominar abiertamente ši<sup>o</sup>ies. Los sobrenombres honoríficos, los *alqāb*, buscaban otorgar a la dinastía <sup>o</sup>abbasí, es un asunto que ha sido abordado de forma aislada, asistemática, y en algún caso podemos incluso decir, que de forma decepcionante<sup>108</sup>. En estas líneas no podemos plantear un estudio sistemático de este asunto, que requiere y exige una investigación muy detenida, amplia y detallada. Sin embargo, sí podemos avanzar en el tema principal de este trabajo, en la medida en que la adaptación de esos sobrenombres honoríficos, fuera cual fuera su sentido original en la Bagdad <sup>o</sup>abbasí, pasó a ser algo completamente diferente una vez que el personaje eligió ese sobrenombre.

Los sobrenombres eran adoptados por los personajes relevantes de la corte <sup>o</sup>abbasí al comienzo de sus carreras y luego, en alguna rara ocasión, eran alterados cuando el individuo alcanzaba un puesto de mayor notoriedad, como el mismo califato<sup>109</sup>. Sin embargo, incluso en el caso de acceder al trono resultaba sumamente extraño el cambio de *laqab*; por ello la relación entre ese sobrenombre y su posterior acción política resultaba, en el mejor de los casos, casual. En el caso de los personajes andalusíes que adoptaban esos sobrenombres muchos años después de los originales <sup>o</sup>abbasíes, el caso resulta muy diferente: el sobrenombre ya tenía un peso, una historia y estaba ligado a una acción política que la persona que lo adoptara no podía ignorar. Más aún, el curso lógico de la elección parece indicar que tal elección servía para indicar las líneas políticas que el andalusí pensaba llevar a cabo, siguiendo la estela del personaje oriental; dada la relevancia del personaje para la historia andalusí, consideramos que al-Mu<sup>o</sup>tadid b. <sup>o</sup>Abbad, rey de la taifa de Sevilla, es un caso

<sup>105</sup> FIERRO, M., *Abderrahman III y el califato de Córdoba*, San Sebastián, Nerea, 2011.

<sup>106</sup> MAÍLLO, F., *Crónica anónima de los reyes de taifas*, Madrid, Akal, 1991, pp. 40-43; RAMÍREZ DEL RÍO, J., “Al-Mubarak”, *Diccionario Biográfico Español*, RAH, 2011, Edición online.

<sup>107</sup> SCHIMMEL, A., *Islamic Names*, Edimburgo, 1989.

<sup>108</sup> ḤUSAYN AL-BĀŠĀ, *Al-alqāb al-islamiyya fī l-tā'rij wa-l-waṭā'iq wa-l-aṭār*, El Cairo, Dār al-fanniyya, 1989.

<sup>109</sup> HANNE, E. J., *The Caliphate Revisited*, Michigan U. Press, 1998, pp. 88-90.

relevante. Con la adopción de este laqab y con las acciones con las que buscó reforzar esa identificación entre su persona y el soberano oriental buscaba:

- Convertirse en el dirigente andalusí que combatiera la desastrosa ocupación de su país por parte de una población extranjera. En el caso de Iraq, la población esclava de origen africano que se había levantado en el Sur, en el de al-Andalus, la población beréber que había llegado invitada por los omeyas y que había tenido un papel desgraciado en la guerra civil que terminó con el califato omeya.

- Reclamar su papel como restaurador del estado andalusí, de forma similar a lo sucedido con al-Muwaffaq y al-Mu<sup>c</sup>tadid.

-Enfatizar su derecho al poder, al tratarse de una dinastía diferente a la omeya. Aunque en este caso los modelos orientales sí pertenecían a la dinastía reinante, la <sup>c</sup>abbasí, formaban parte de una rama secundaria que se hizo con el poder desplazando a la principal, a la que sirvieron hasta el momento de tomar el poder.

- La crueldad del personaje oriental fue imitada por el sevillano para afianzar más esa relación.

- Resulta necesario espigar los episodios de la vida de ambos para ampliar el estudio, ya que desde la relación de ambos con sus hijos hasta los matrimonios que concertaron y su relación con los ulemas debe ser objeto de escrutinio más adelante.

#### 4. A MODO DE CONCLUSIÓN.

En estas breves páginas hemos expuesto una línea de investigación que consideramos de gran futuro: el análisis de los *topoi* literarios empleados por los soberanos andalusíes para expresar tanto su pertenencia a la gran cultura del momento, la árabo-islámica de los siglos VIII a XI, como su legitimidad para ocupar el poder, y dentro de esa línea, el uso por parte de los gobernantes de al-Andalus de los *alqāb*, de los sobrenombres honoríficos empleados por los grandes dignatarios de Oriente Medio que fueron usados por sus émulos andalusíes. Si bien se trata en puridad de dos aspectos diferentes, podemos señalar que los segundos tuvieron una influencia determinante a la hora de elegir los primeros.

El sobrenombre honorífico proporcionaba a los poetas y cronistas áulicos el leitmotiv sobre el que construir la caracterización del monarca, aportando sentido y coherencia a toda una serie de actuaciones gubernamentales, desde la

redacción de obras literarias hasta los sobrenombres incluidos en la documentación oficial, y desde luego permitía conocer desde el momento mismo de su adopción alguna de las líneas políticas que iban a marcar la forma de actuar de los emires, califas y reyezuelos de taifas andalusíes, lo que posiblemente sea el aspecto más relevante de su asunción.

Esperamos poder ahondar en estas cuestiones en sucesivos trabajos.

BIBLIOGRAFÍA

- CAMERON, J.S., *The Vir Triculus: An Investigation of the Classical, Jewish and Christian Influences on Jerome's Translation of the Psalter Iuxta Hebraeos*. Oxford, University Press, 2006.
- CODOÑER MERINO, C., *El De viris illustribus de Isidoro de Sevilla, Estudio y edición crítica*. Salamanca, Universidad, 1964.
- CODOÑER MERINO, C., *El "De Viris illustribus" de Ildefonso de Toledo. Estudio y edición crítica*. Salamanca, Universidad, 1972.
- CHEDDADI, Abdesselam, *Ibn Khaldûn: l'homme et le théoricien de la civilisation*, Paris, Gallimard, 2006.
- El discurso fúnebre de Pericles*, edición bilingüe, introducción y traducción de Patricia VARONA CODESO, Madrid, Ediciones Sequitur, 2007.
- Fields, Ph. M. (ed.), *The History of al-Ṭabarī, Volume XXXVII: The 'Abbāsīd Recovery. The War Against the Zanj Ends, A.D. 879–893/A.H. 266–279*, Albany, New York, 1987.
- FIERRO, M., *Abderrahman III y el califato de Córdoba*, San Sebastián, Nerea, 2011.
- GARULO, T., *La literatura árabe de al-Andalus*, Madrid, 1998.
- HANNE, E. J., *The Caliphate Revisited*, Michigan U. Press, 1998, pp. 88-90.
- Al-Ḥulla al-mawṣīyya*, ed. Suhayl ZAKKĀR y °Abd AL-QĀDIR ZAMĀN, Casablanca, 1978.
- ḤUSAYN AL-BĀŠĀ, *Al-alqāb al-islamiyya fi l-tā'rij wa-l-waṭā'iq wa-l-aṭār*, El Cairo, Dār al-fanniyya, 1989.
- IBN AL-ABBĀR, *Al-Ḥulla al-siyarā'*, ed. °Abd Allāh Anīs, Beirut, 1962.
- IBN AL-AṬĪR, *Al-Kamil fi l-ta'rij*, Beirut, Dār Ṣādir, s.d.
- IBN AL-JAṬĪB, *Al-Iḥāṭa fi ajbār Garnāta*, ed. M. °A. °Inān, El Cairo, 1973-1978.
- IBN BASSĀM, *Al-Dajira fi maḥāsin ahl al-yāzira*, ed. Iḥsān °Abbās, Beirut, 1979.
- IBN AL-ŶAWZĪ, Abu al-Farāy °Abd al-Rahman ibn °Alī, *Al-Muntazam fi ta'rij al-Muluk wa al-Umām*, eds. °Ata, Muhammad °Abd al-Qadir; °Ata, Mustafa °Abd al-Qādir, eds. Beirut, Dār al-Kutub al-°ilmiyya. 1992.
- LIEBHABER, S., "Al-Shanfarā and "the mountain poem" of al-Khafaja: some Observations on Patterns of Intertextuality", *Journal of Arabic Literature*, 34 (2003), 107-121.

- MAÍLLO, F., *Crónica anónima de los reyes de taifas*, Madrid, Akal, 1991.
- MALTI-DOUGLAS, F., "Texts and Tortures: The Reign of al-Mu'tadid and the Construction of Historical Meaning", *Arabica*, 46 (1999), 313–336.
- MANZANO-MORENO, E., "Oriental Topoi in Andalusian Historical Sources", *Arabica*, XXXIX (1992), 42-58. AL-MAQQARĪ, *Nafh al-ṭīb*, ed. R. DOZY, G. DUGAT, I. KREHL y W. WRIGTH, Leiden, 1855-1861.
- NAUTIN, P., "La date du De viris illustribus de Jérôme, de la mort de Cyrille de Jérusalem et de celle de Grégoire de Nazianze" *RHE* 56 (1961), 33–5.
- OLIVER, D., "El Cid, simbiosis de dos culturas", *Castilla* 9-10 (1985), pp. 115-127.
- OLIVER, D., "Las batallas del Cantar de Mio Cid desde la perspectiva de la historiografía árabe", *Revista de Historia Militar*, 73 (1992), pp. 15-52.
- OLIVER, D., "Una interpretación de la batalla de Alcocer", *Revista de Historia Militar*, 74 (1993), pp. 15-44.
- PRICOCO, S., *Storia letteraria e storia ecclesiastica del De viris illustribus de Girolamo a Gennadio*, Catania, Universidad, 1979.
- RAMÍREZ DEL RÍO, J., *La Orientalización de al-Andalus. Los días de los árabes en la Península Ibérica*, Sevilla, Universidad, 2002.
- RAMÍREZ DEL RÍO, J., "Notas acerca de un texto épico andalusí", *Anaquel de Estudios Árabes*, XIV (2003), 219-230
- RAMÍREZ DEL RÍO, J., "Los modelos literarios de las muertes violentas en la corte abbadí de al-Andalus", Eoba, Madrid, CSIC, XIV (2004), pp. 225-248.
- RAMÍREZ DEL RÍO, J., "Al-Mubarak", *Diccionario Biográfico Español*, RAH, 2011, Edición online.
- SÁNCHEZ SALOR, E., "El género de los viris illustribus de Jerónimo a Ildefonso de Toledo: su finalidad", *Talia dixit* 1 (2006), pp. 29-54.
- SCHIMMEL, A., *Islamic Names*, Edimburgo, 1989.
- SORAVIA, B., "L'introduzione d'Ibn Bassām al Kitāb al-Dajīra fī maḥāsīn ahl al-ḡazīra", *Batalyaws*, II (1999), pp. 321-381.
- SORAVIA, B., "Ibn Ḥayyān historien du siècle des taifas", *Al-Qantara*, XX (1999), 103.
- TERÉS, E., "Préstamos poéticos en al-Andalus", *Al-Andalus* XI (1956), pp. 131-157.
- TUCÍDIDES, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, trad. J.J. Torres, Madrid, Editorial Gredos, 1990-1992.

- TREADGOLD, W., *The Early Byzantine Historians*, Londres, Palgrave, 2010<sup>2</sup>
- VALDEÓN, J. y HERBERS, K. (eds), *España y el Sacro Imperio: procesos de cambios, influencias y acciones recíprocas en la época de la europeización*, Valladolid, Universidad, 2002.
- VALLEJO, A., *La ciudad califal de Madīnat al-Zahrā'*, Córdoba, Almuzara, 2010.
- VIGUERA, M<sup>a</sup>.J. (coord.), *Ibn Jaldún, el Mediterráneo en el siglo XIV: auge y declive de los imperios. Exposición en el Real Alcázar de Sevilla, mayo-septiembre de 2006*, Sevilla-Granada, Fundación Legado Andalusí-Fundación José Manuel Lara, 2006.
- YAQUB, N., "Some of Us Must Depart: An Intertextual Reading of the Mountain by Ibn Khafaja", *Journal of Arabic Literature* 3 (1999), pp. 240-257.